

Migración y recursos laborales: una mirada a la relación de género

Migration and labor resources: a look at the gender relationship

Iliana Benítez Jiménez*

Dixie Edith Trinquete Díaz**

Recibido: 21 de agosto de 2023

Aceptado: 26 de octubre de 2023

Publicado: 5 de noviembre de 2023

Cómo citar este artículo: Benítez Jiménez, I. y Trinquete Díaz, D.E. (2023). Migración y recursos laborales: una mirada a la relación de género. *Novedades en Población*, 19(38). <https://revistas.uh.cu/novpob>

Resumen

El estudio que se presenta se plantea realizar un análisis integrador de la relación entre la movilidad de la población y procesos asociados a la dinámica demográfica, como la distribución de los recursos laborales y la participación laboral por sexo. Para tal fin se analizan datos estadísticos de la población de Cuba en general y por territorios lo cual se triangula con información

* Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora Titular. Centro de Estudios Demograficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4753-3416> E-mail: iliana.benitez@cedem.uh.cu

** Doctora en Ciencias Demográficas. Profesora Titular. Centro de Estudios Demograficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6140-0874> E-mail: dixie.trinquete@cedem.uh.cu

fundamentalmente cualitativa obtenida de los intercambios con Grupos de Atención a la Dinámica Demográfica y los Observatorios Demográficos provinciales de todo el país (CEDEM, 2023). Indicadores de los recursos laborales presentan particularidades en correspondencia con la movilidad de la población y muestran su relación con las diferencias en territoriales, en cuanto a oportunidades de empleo y desarrollo socioeconómico. El aprovechamiento de los recursos laborales en este contexto contiene reservas en la población no económicamente activa y, dentro de ésta, es mayor en la población femenina; la atención a la calidad del empleo y dentro del mismo al aumento de la capacidad de compra de los ingresos resultan cambios urgentes para el mantenimiento de fuerza de trabajo.

Palabras clave: Migración interna, recursos laborales, género, dinámica demográfica.

Abstract:

The study presented aims to carry out an integrative analysis of the relationship between population mobility and processes associated with demographic dynamics such as the distribution of labor resources and labor participation by sex. For this purpose, the statistical data of the population of Cuba in general and by territory are analyzed, which is triangulated, with fundamentally qualitative information, obtained from exchanges with Groups for Attention to Demographic Dynamics and provincial Demographic Observatories throughout the country. Indicators of labor resources present particularities in correspondence with the mobility of the population and show their relationship with territorial differences in terms of employment opportunities and socioeconomic development. The use of labor resources in this context contains reservations in the non-economically active population, and within this it is greater in the female population; Attention to the quality of employment and within it to the increase in the purchasing power of income results in urgent changes to maintain the workforce.

Keywords: *Internal migration, labor resources, gender, demographic dynamics.*

Introducción

Al cierre del año 2022 la población cubana totalizó 11 089 511 habitantes, quinto año consecutivo de decrecimiento, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI, 2016-2023). El país presenta como tendencia una Transición Demográfica con muy bajos niveles de fecundidad (1.41 hijos por mujer), por debajo del reemplazo desde hace más de cuatro décadas; bajas tasas de mortalidad (10.8‰ habitantes), con incremento entre 2020 y 2022 por la incidencia de la epidemia por COVID-19, aunque ya presentaba tendencia al incremento por el propio envejecimiento demográfico; y saldos migratorios internacionales negativos con comportamientos circunstanciales en los últimos años, donde se manifiestan un monto creciente de las salidas del país, aun sin contabilizar como migración, fundamentalmente de población joven, en edad productiva y reproductiva. Todo ello ha incidido en el incremento del envejecimiento de la estructura por edades de la población que alcanzó del 22.3% en el 2022, un proceso que se incrementará y mantendrá en el tiempo.

La movilidad interna de la población también resulta especialmente relevante en el contexto actual de la dinámica demográfica cubana, aun cuando las migraciones internacionales han sido objeto de mayor atención; pues tiene implicaciones significativas para el desarrollo y, en particular, para el envejecimiento demográfico, los recursos laborales y las relaciones de género. En múltiples acercamientos realizados desde el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana, se han confirmado las múltiples intersecciones de este fenómeno desde la mirada de enfoques contemporáneos de la Demografía y otras ciencias sociales, en busca de explicaciones y argumentos que permitan perfilar las políticas para su atención.

El envejecimiento demográfico es un fenómeno global que se acelera en muchas sociedades. La movilidad interna puede influir en este proceso de dos maneras, pues la migración de jóvenes hacia áreas urbanas puede agudizar el

envejecimiento demográfico en las áreas rurales de origen. Igualmente, este fenómeno puede tener un impacto significativo en los recursos laborales, pues puede resultar en una escasez de mano de obra en las áreas rurales, lo cual limita su desarrollo y contribuye al desequilibrio regional. Además, la movilidad interna también puede estar asociada con inseguridad laboral y precariedad en las comunidades receptoras, especialmente para los migrantes más vulnerables. Todo este proceso está, a su vez, atravesado por brechas de género. Las investigaciones muestran que las mujeres representan una proporción considerable de migrantes internos, motivadas por diferentes razones como el empleo, la educación y la reunificación familiar. Sin embargo, ellas suelen enfrentar barreras adicionales relacionadas con el trabajo de cuidados y la dinámica familiar en general.

La presente investigación tiene como objetivo general analizar el impacto de la movilidad de la población en la distribución de los recursos laborales y las relaciones de género.

Desarrollo

El principal recurso para el desarrollo de un territorio es su población, a la que se le llama también, recursos humanos. Se considera como tal porque en algún momento de su existencia esta población va ser productora y/o consumidora de los bienes de producción y servicio. Así como para el desarrollo se cuenta con recursos económicos, naturales, tecnológicos y culturales, se cuenta en primera instancia, con los individuos que la componen.

En función de la producción en un momento dado, se concentra la mirada en la población en edad laboral o en edad activa porque es la que con el resultado de su trabajo garantizará la sobrevivencia de toda la población. A esa población en edad laboral y con capacidades para ello, es a la que se le considera fuerza de trabajo o recursos laborales. De ella resulta imprescindible evaluar tanto su distribución y composición como su reproducción tanto a nivel nacional como a niveles territoriales.

Esta reproducción de la fuerza de trabajo es vista desde tres diferentes dimensiones: reproducción de la población (individuos que nacen dentro de ese territorio que garantizan la reproducción generacional); reproducción física individual (reposición del individuo, sus energías) y la reproducción de los individuos que envejecen por la nueva fuerza de trabajo con destreza para realizar la actividad laboral (de la calificación).

La reproducción de la fuerza de trabajo está directamente ligada a la dinámica y estructura de la población en general. El comportamiento de las variables demográficas fecundidad, mortalidad y migraciones influyen en la estructura general de la población, pero también en la composición y estructura de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la productividad de esa fuerza de trabajo tendrá su repercusión en todos los ámbitos del sistema social y en el propio comportamiento de las variables demográficas. Uno de los principales motivos de movimientos migratorios y de movilidad general de la población ha sido precisamente la búsqueda de empleos por la fuerza de trabajo, lo que muestra la estrecha relación entre dinámica demográfica, recursos laborales y desarrollo. El vínculo entre la dinámica demográfica y los recursos laborales son objetos de las políticas de población que pueden estar de forma explícita o no. En Cuba desde el año 2014 fue aprobada la Política para enfrentar los elevados niveles de envejecimiento de la población. Esta política, actualizada en el año 2022 como Política para la Atención a la Dinámica Demográfica, tiene entre sus 4 objetivos, entre ellos, dos relacionados más directamente con los recursos laborales que son: Atender las necesidades de la creciente población de 60 años y más; así como fomentar la participación de los adultos mayores en las tareas económicas, políticas y sociales; y Estimular el empleo mayoritario de las personas aptas para trabajar y prever en la estrategia de defensa del país el impacto del envejecimiento de la población.

Existe de esta forma, el reconocimiento de la necesidad e importancia de la atención a los recursos laborales y su aprovechamiento en un país que envejece demográficamente y donde se hace cada vez mayor la población dependiente.

En este apartado se persigue revelar cómo se está manifestando esa relación entre la dinámica demográfica y en especial de las migraciones, y la composición de los recursos laborales en la población cubana actual. De igual manera se estará abordando sus vínculos con el resto de los procesos sociales, las causas de la movilidad de esos recursos y los retos que en este contexto tiene la política de población.

Estudio de los recursos laborales: una mirada a la relación de género

El estudio hacia el interior de la población económicamente activa nos revela otros elementos. Su desagregación por sexos indica una brecha notable en estos dos indicadores entre hombres y mujeres (figura 1).

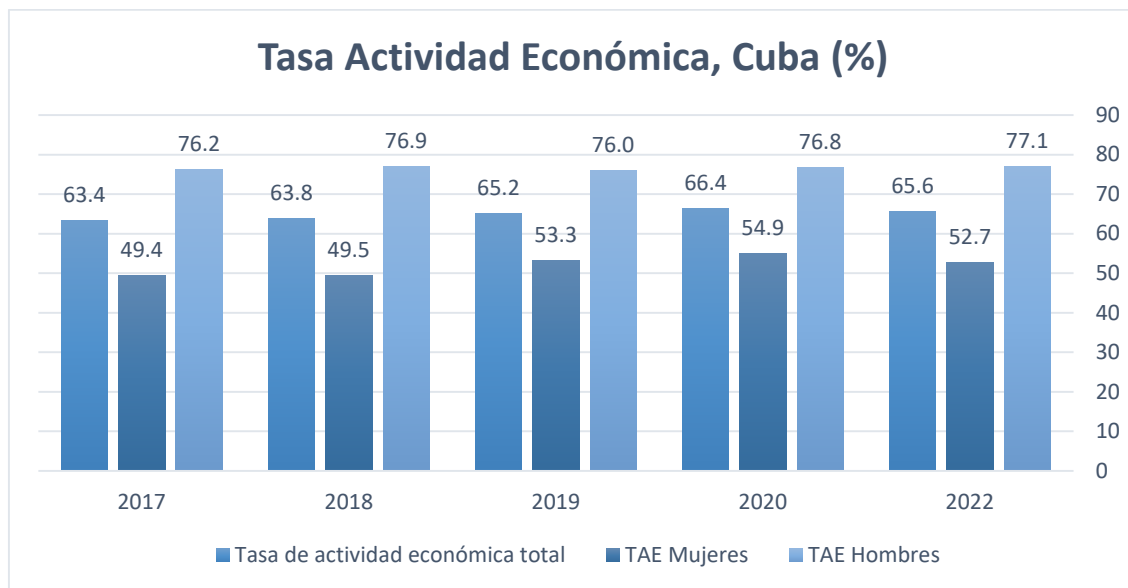


Figura 1. Tasa de actividad económica por sexo (%), Cuba, años seleccionados

Fuente: ONEI (2016-2023). Interfases de la Población cubana.

Encontramos, de esta forma, una brecha en la participación económica de las mujeres respecto a los hombres, de lo que se deduce que entre la PEA femenina existe fuerza de trabajo con posibilidad de ser incorporada, o con necesidad de

incorporarse a la actividad laboral. De ahí la importancia de continuar el estudio de las causas que impiden este acceso, de manera que la incorporación resulte también en indicador de desarrollo, no sólo por la contribución de las mujeres a la economía sino por su propio bienestar y empoderamiento a nivel grupal e individual.

La observación de las tasas de desempleo (figura 2) arroja resultados similares. Aunque con una brecha mucho menor, llegando incluso a ser mayor esta tasa en los hombres, en el año 2018.

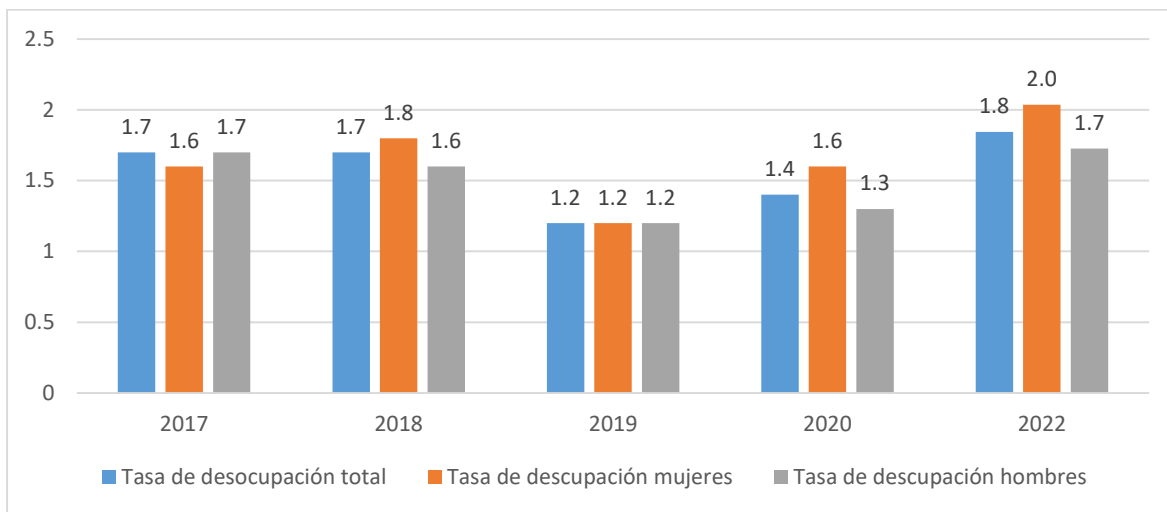


Figura 2. Tasas de desocupación por sexo (%). Cuba, años seleccionados

Fuente: ONEI. ONEI (2016-2023). Interfases de la Población cubana.

A partir de este dato se puede realizar la lectura de que es mayor la reserva de fuerza de trabajo en la PNEA femenina que en la masculina, aunque en ambos casos es proporcionalmente mayor la reserva que existe en la PNEA de ambos sexos, que en la población que se encuentra desempleada.

Los intercambios, a modo de grupos de discusión, con los Gobiernos de las provincias y las direcciones y de Trabajo y Seguridad Social permitieron conocer que posterior al proceso de reordenamiento económico, a escalas territoriales se está produciendo una movilidad de fuerza de trabajo, y especialmente de fuerza

de trabajo calificada del sector estatal al sector privado. La causa fundamental se encuentra en la diferencia notable de los ingresos.

De cara a la ejecución de la política de población en cuanto al tratamiento de los recursos laborales, el mayor reto está en el aprovechamiento de las reservas laborales existentes y en la ofertas de empleos de calidad, pero también en la participación de las Direcciones Territoriales de Trabajo en la gestión del empleo de los diferentes sectores, el conocimiento de las particularidades de dichos recursos en el territorio y la atención a las causas de la movilidad geoespacial y económico de los mismos.

La brecha estructural de género

Como se ha venido explicando, la migración general impactos diferenciados en relación con la desigualdad de género (Pessar y Mahler, 2006). Por un lado, puede ofrecer a las mujeres mayores oportunidades económicas y capacidades de empoderamiento al poder acceder a empleos remunerados en destinos migratorios específicos, lo cual puede contribuir a una mayor autonomía económica y a una reducción de la dependencia de los hombres. Por otro lado, también se han identificado numerosos desafíos y riesgos específicos que enfrentan las mujeres migrantes, que incluyen la intensificación de vulnerabilidades diversas, entre ellas la violencia de género y la discriminación. Además, las mujeres migrantes suelen tener menos acceso a servicios básicos como atención médica, educación y protección social, lo que aumenta su precariedad.

En términos de políticas y programas, resulta esencial abordar la desigualdad de género en el contexto de la migración a través de enfoques integrados y multidimensionales. Esto implica considerar aspectos como la protección de los derechos de las mujeres migrantes, la promoción de la igualdad de género en el acceso a oportunidades y recursos, y la sensibilización sobre género y migración en general.

En resumen, la relación entre migración y desigualdad de género muestra que la migración puede tanto contribuir a la reducción de la desigualdad de género

como aumentarla. Para abordar estos desafíos, es necesario adoptar un enfoque integral que tome en cuenta las diferentes experiencias y necesidades de las mujeres migrantes, y que promueva la igualdad de género en todos los aspectos de la migración.

En el caso de los recursos laborales, como ya se ha visto, tanto las tasas de desempleo como las de actividad económica expresan desigualdades entre hombres y mujeres; muestran, a primera vista, la existencia de un bono de género en la fuerza laboral del país, pero también la posible existencia de barreras —que resultan en formas de violencia estructural— para dicha participación.

De acuerdo con los resultados del último Censo Nacional de Población y Viviendas del 2012, en ese año el 43,9% de la inactividad femenina en el empleo remunerado estaba dada por la dedicación de las mujeres a los quehaceres del hogar. La búsqueda de explicación a las posibles causas de este fenómeno llevaría no solo a un mejor “aprovechamiento” de la fuerza de trabajo femenina en función del desarrollo económico del país, desde una perspectiva no funcionalista, sino humanista; sino también al propio empoderamiento de la mujer con su incorporación al trabajo remunerado que, en mayor o menor medida en el contexto cubano, le otorga autonomía económica y mayor estatus social.

Los motivos para no acceder a un empleo pueden ser varios y van desde la dedicación a tareas de cuidado de niños, ancianos o cualquier otro integrante de la familia en situación de dependencia; hasta la carencia de servicios para la socialización de esos cuidados; la falta de motivación por un empleo que no da respuesta a las expectativas de satisfacción de las necesidades básicas o por la desafortunada decisión de continuar ocupando una posición de dependencia respecto al par masculino “ganador de pan”.

Tanto unas como otras causas constituyen retos que transitan por el desmontaje de estructuras patriarcales. La división sexual del trabajo, heredada de la cultura machista de las relaciones entre los géneros, perdura hasta nuestros días. Aún

con inobjetable señales de cambio con respecto a décadas atrás, las mujeres cubanas siguen encontrando barreras estructurales que limitan su incorporación al empleo, en el que representaban en el 2020 sólo el 39,3% del total de las personas empleadas (ONEI, 2023), truncando así uno de los primeros pasos para su empoderamiento.

Sobre este asunto, un estudio de historias reproductivas de mujeres evaluó los conflictos a los que ellas se enfrentan y las barreras que encuentran para su incorporación a la actividad laboral remunerada, cuando se ven abocadas al cuidado de los hijos. Esos conflictos van desde la dificultad de acceder al servicio de cuidados infantiles y su carestía en el sector privado ante las menguadas ofertas de círculos infantiles como servicio estatal, hasta posibles adecuaciones de horarios de otros servicios de apoyo a las tareas domésticas, pero todo ello atravesado por la división sexual del trabajo dentro de los esquemas patriarcales, según la cual se le atribuye al género femenino el rol de cuidadora (Benítez, 2019).

El citado artículo señala también la necesidad de políticas que ayudarían a socializar los cuidados, lo que permitiría a muchas mujeres cumplir sus expectativas reproductivas –asunto también importante ante la dinámica demográfica que hoy presenta el país–, al tiempo que facilitarían su acceso al empleo.

Muchas mujeres miran con anhelo una oportunidad, un apoyo, como servicios que den respuesta a sus necesidades prácticas para incorporarse al empleo; quizás, sin proponérselo, dan un paso más por alcanzar respuestas a otras necesidades más estratégicas. Sin embargo, en aquellas que “deciden” dedicarse a las tareas domésticas y/o de cuidado como opción y pasan a formar parte de la población no económicamente activa (No PEA), subyace el peso de los estereotipos y hasta de falsos acomodamientos que llegan mediante un proceso de socialización diferencial de género, en el que participamos hombres y mujeres de forma silenciosamente cómplice. En este camino, se interioriza de forma tal la tradicional división patriarcal de roles, que resulta casi

incuestionable que sean mayormente las mujeres de las familias las que se queden en casa al cuidado de quienes lo requieran.

Es aquí donde se manifiesta la violencia estructural, apenas visibilizada, por no resultar de un maltrato donde se haga uso de la fuerza por parte de uno de los participantes en la relación. Este tipo de violencia es aplicable a aquellas situaciones en las que se produce un daño a la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad), como resultado de los procesos de estratificación social, sin necesidad de la existencia de violencia directa (La Parra y Tortosa, 2003). En este caso, esta violencia estructural entronca con la violencia cultural establecida a través del sexismo que, al otorgar roles al sexo femenino en la esfera privada, limita su acceso a espacios públicos que representan oportunidades materiales y sociales.

En la PNEA están también las mujeres que no se incorporan al empleo como una opción de vida, a partir de un estatus económico ganado a través de una segunda persona, generalmente un hombre solvente y empoderado económicamente. Esta es una relación desigual que se traduce en violencia simbólica, en la que se legitima el poder patriarcal y hace que la dependencia parezca natural y hasta ventajosa para las mujeres, pero que reproduce las relaciones de dominación.

El problema requiere de una lectura en claves de equidad. Al analizarlo desde el encuadre de la violencia estructural, se reconoce la existencia de conflictos en el uso de los recursos materiales y sociales, por hombres y mujeres, dada la permanencia de la división sexual del trabajo donde ellas resultan las afectadas.

Recursos en la población post laboral: una oportunidad

Ante el envejecimiento demográfico que se produce en gran parte de los países del mundo entre los que se incluye Cuba, cada vez es más importante la participación de las personas mayores, en edad post laboral, en la actividad laboral, ya sea manteniéndose en su puesto de trabajo o por recontractación. Desafortunadamente, hasta el momento, los anuarios estadísticos y otras fuentes de información pública en Cuba ofrecen poca información desagregada

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

por grupos de edades que permitan una mayor profundidad en su reconocimiento.

Como se expuso anteriormente, la política de población en el país tiene entre otros objetivos, el logro de un envejecimiento activo donde la reincorporación de adultos mayores a la actividad laboral, es una de las vías. Sobre esto se puede aportar que, de un total de población de 2 138 979 adultos mayores, 209 094 sobrepasan la edad laboral, representando el 9.78% de la misma.

Al evaluar su participación por formas de ocupación se obtiene que la mayor cifra de adultos mayores empleados, de ambos sexos, se encuentra en: trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados; ocupaciones elementales y profesionales, científicos e intelectuales, como se muestra en la tabla 1.

OCUPACIONES	TOTAL		HOMBRES		MUJERES	
	469031	%	366182	%	102849	%
DIRECTORES Y GERENTES	33372	7.12	26809	7.32	6563	6.38
PROFESIONALES CIENTIFICOS E INTELLECTUALES	70706	15.07	43214	11.80	27492	26.73
TECNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO	22276	4.75	13627	3.72	8649	8.41
EMPLEADOS DE OFICINA	29272	6.24	16110	4.40	13162	12.80
TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS Y VENDEDORES DE	85676	18.27	64193	17.53	21483	20.89

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

COMERCIOS Y MERCADOS						
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS AGROPECUARIOS Y PESQUEROS	49369	10.53	46675	12.75	2694	2.62
OFICIALES, OPERARIOS Y ARTESANOS DE ARTES MECANICAS Y DE OTROS OFICIOS	57287	12.21	54081	14.77	3206	3.12
OPERARIOS DE MÁQUINAS	39222	8.36	38224	10.44	998	0.97
OCUPACIONES ELEMENTALES	81851	17.45	63249	17.27	18602	18.09

Tabla 1. Distribución de la participación laboral de adultos mayores por formas de ocupación, 2022

Fuente: ONEI (2023). Encuesta Nacional de Ocupación, 2022.

Similar participación se verifica en la población femenina, pero donde la ocupación como profesionales científicos e intelectuales es mucho mayor que en los hombres y de ambos sexos alcanzando el 26.73%. En la población masculina de adultos mayores el primer lugar lo ocupa y pasa a estar entre las tres primeras ocupaciones la de oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.

Una de las consecuencias de los movimientos poblacionales que en ocasiones no llegan a registrarse dentro de las migraciones es la salida de población,

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

fundamentalmente joven de las zonas rurales a la urbana concentrándose una gran cantidad de trabajos en el sector agrario en manos de población adulta mayor. En la tabla 2 se observa que existe una gran cantidad de adultos mayores que permanecen trabajando como pequeños agricultores, asociado o no a cooperativas de crédito y servicio (CCS), así como en cooperativas agropecuarias (UBPC y CPA).

Empleados por tenencia de empleo	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Total	469031	212490	102849
Estatad	342769	125330	87652
Organizaciones políticas y de masas e instituciones y formas asociativas sin fines de lucro	1441	1016	544
En asociación económica internacional	673	182	0
En cooperativas agropecuarias (UBPC y CPA)	20949	11660	1370
Cooperativas de producción no agropecuarias	331	202	0
Contratados por cooperativas agropecuarias y no agropecuarias	4546	3788	254
En firmas extranjeras	367	274	0
Pequeño agricultor, asociado o no a cooperativa de crédito y servicio	21117	19176	679
Usufructuario de tierra	5874	4478	539
Micro, pequeña o mediana empresa privadas o mixtas	897	874	114
Por cuenta propia titular (Sin trabajadores contratados)	41809	27254	7176
Por cuenta propia titular (Con trabajadores contratados)	4404	2286	517

Contratado por Cuentapropista	12714	7616	1967
Contratado por Otros privados y por los hogares	10530	7984	1790

Tabla 2. Participación laboral de adultos mayores según tenencia de empleo, 2022

Fuente: ONEI (2023). Encuesta Nacional de Ocupación, 2022.

La participación de las personas mayores en la actividad laboral, más que una solución en términos cuantitativos a las demandas de fuerza de trabajo, tiene su mayor aporte en el reemplazo de los recursos laborales en el sentido de la transmisión de los saberes, de las destrezas para realizar determinados tipos de trabajo y del envejecimiento laboral activo.

Esta participación laboral, además de lo que les tributa en materia de ingresos, también les confiere estatus social, genera espacios de intercambio influencia y a través de él se establecen los nexos necesarios que les permiten continuar incidiendo en la vida social, económica y política del país, lo cual es un indicador de un envejecimiento laboral activo.

Otro elemento a tener en cuenta en esta reincorporación de los adultos mayores al empleo está en los subgrupos de edad a los que pertenece. El envejecimiento biológico de los individuos supone también limitaciones en el plano de movilidad, capacidad visual, entre otros. El envejecimiento demográfico no sólo supone mayor proporción de adultos mayores sino también va aparejado del incremento del promedio que alcanzan, por lo que tener una idea clara de los recursos que pudieran existir en este gran grupo supone una subdivisión y manejo de datos por subgrupos de edades y, sobre todo, la garantía de mejores condiciones en los empleos con atenciones diferenciadas. Sin embargo, cuando nos referimos al trabajo agrícola, más allá de lo que representa su participación y la tenencia de la tierra se fija la mirada en la necesidad del reemplazo de esa fuerza de trabajo, del depósito de las experiencias y del mantenimiento de una actividad que resulta fundamental para la vida económica del país. El éxodo de población en edades jóvenes a las zonas urbanas representa una pérdida en las

reservas laborales a la que la política de población debe dar prioridad. Igualmente, la política deberá atender la disponibilidad de servicios sociales de acuerdo con las necesidades de este grupo etario, pero también de los jóvenes de manera que se facilite la permanencia de los mismos en las zonas rurales.

Retos de la Política de Atención a la Dinámica Demográfica

Aunque se ha estado comentando a lo largo del estudio acerca de la Política de Atención a la Dinámica Demográfica, vale precisar que en su reciente actualización se conformaron siete subcomisiones de trabajo, en correspondencia con la prioridad de los temas a atender: a) Migraciones internas y externas; b) Fecundidad y Mortalidad; c) Envejecimiento; d) Recursos laborales; e) Vivienda y asentamientos humanos; f) Sistemas de cuidados; g) Respuesta productiva tecnológica al envejecimiento.

La atención a los recursos laborales dentro de la cuarta subcomisión da pasos en el tratamiento al tema. Un enfoque integral de la misma supone que las medidas que se adoptan dentro de una u otra subcomisión o atendiendo a uno u otro objetivo tengan en cuenta tanto la incidencia como el efecto del resto de los indicadores de la misma.

Esta subcomisión parte de dos objetivos estratégicos:

- Garantizar el uso racional de los recursos laborales con énfasis en los recursos calificados.
- Garantizar la sostenibilidad del sistema de seguridad y asistencia social.

Las medidas esenciales sobre las que se trabaja en cuanto al uso racional de los recursos laborales ponen énfasis en el perfeccionamiento de la proyección de la fuerza de trabajo calificada en correspondencia con las demandas del proceso inversionista y del desarrollo local desde los municipios, incluyendo las demandas del sector no estatal.

Ante la salida de personal calificado de la educación superior, se propone la incorporación de profesionales provenientes de la producción y los servicios, así como priorizar la asignación de recién graduados para asegurar el relevo

generacional. Igualmente se plantea facilitar las condiciones para que las personas continúen laborando, reconociendo su esfuerzo con un pago salarial mayor y un reconocimiento honorífico por su aporte.

Relacionado con las prioridades de desarrollo socioeconómico del país se propone desarrollar un programa de recuperación y ampliación de la infraestructura y equipamiento con prioridad para las especialidades técnicas, agropecuarias y económicas, en correspondencia con las demandas. Otras medidas están más encaminadas al plano formativo relacionadas con la proyección de las matrículas en el resto de los niveles educacionales, así como trabajar por incrementar los índices de retención. Mientras otras, están relacionadas con la sostenibilidad financiera del sistema de seguridad y asistencia social y sus diferentes alternativas.

Teniendo en cuenta los análisis sobre la dinámica demográfica anteriormente realizados salta a la vista la necesidad de que las medidas de la Política de Población se entronquen de manera eficiente con los diferentes Macroprogramas, Programas y Proyectos, que contiene el Plan de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, de la República de Cuba. Aunque esto ya es objeto de atención por los decisores se requiere en el ejercicio de la práctica de miradas más acuciosas y, sobre todo, de la retroalimentación en el proceso de aplicación de las medidas. Además de la mirada territorial al tratamiento de los diferentes temas donde se nutran más directamente de las investigaciones a niveles territoriales.

Por sólo poner un ejemplo, los análisis de la dinámica demográfica permitieron identificar que la mayor reserva laboral en el país está en la PNEA con un importante número de personas fuera del mercado laboral. Cabe la pregunta de cuántas de esas personas que no buscan empleo tienen entre sus principales razones la falta de incentivo por los insuficientes salarios. Posibles vías de tratamiento al tema se podrían encontrar como resultado del Proyecto Promoción y Acceso a Empleos de Calidad, donde la mejora de la retribución salarial es uno de los principales objetivos.

Igualmente, la presencia de una mayor reserva en la PNEA femenina indica que se debe prestar especial atención a las condiciones necesarias para fomentar el empleo femenino, a lo que se da seguimiento a su vez, desde el Programa de Adelanto de la Mujer. Sobre este tema varias autoras han argumentado sobre la necesidad de una organización social de los cuidados que establezca la corresponsabilidad respecto al cuidado de la vida como principio y que garantice a la vez el desarrollo pleno de cuidadores y de las personas cuidado-dependientes (Romero y Rodríguez, 2020) en Cuba.

El tema también es abordado también por otras autoras como Echavarría, Díaz y Romero (2020) y a lo que Esquenazi y Rosales (2017) añaden aspectos en los que debe enfocarse las políticas sociales para potenciar la participación laboral. Entre ellos se hace referencia a la necesidad de servicios de apoyo a las actividades que se realizan por la familia, a la potenciación de alianzas público-privadas que generen empleos y como elemento esencial la potenciación paulatina de la capacidad de compra de los ingresos nominales asociados tanto a salarios, pensiones u otras transferencias corrientes. Todas estas medidas desbordan el alcance del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social como principal encargado de la comisión de recursos laborales dentro de la política de atención a la dinámica demográfica, por lo que se hace aún más importante la atención integral al tema.

Otra vía de aprovechamiento de los recursos laborales podría encontrarse en la población migrante, pudiéndose adoptar medidas que faciliten la migración circular y de retorno. Este tema podría ser abordado y estaría en consonancia con el objetivo cuarto de la política de atención a la dinámica demográfica. La posibilidad de participación del personal calificado emigrante en acciones que propicien el desarrollo en el país resultaría en una ganancia ante la elevada salida de personas con esta condición.

Como parte de las medidas dentro de la política de atención a la dinámica demográfica, se crearon los Observatorios Demográficos, los que constituyen un mecanismo o instrumento territorial que recopila, procesa y visibiliza indicadores

relacionados con la dinámica demográfica, desde un enfoque de relación entre la población y el desarrollo. Los que tienen como misión:

1. Diagnóstico y seguimiento sistemáticos de la dinámica demográfica del país y sus territorios.
2. Participar en el monitoreo y evaluación de las medidas para la atención a la dinámica demográfica como parte de la política aprobada.
3. Propiciar la inclusión armónica del componente Población en los programas de desarrollo económico y social que se formulen tanto a nivel nacional como territorial y local.

Ante las particularidades de los comportamientos de la dinámica demográfica y los contextos diferentes de cada territorio, este constituye un instrumento importante en el acompañamiento y asesoría de la aplicación de la política. De igual manera resulta imprescindible su vínculo con otros instrumentos como los Observatorios Sociales y Laborales entre otros, que garanticen que los estudios sobre recursos laborales, sus proyecciones y su interrelación con el comportamiento del resto de los indicadores demográficos.

Conclusiones

La movilidad interna de la población tiene un impacto significativo en el envejecimiento demográfico, los recursos laborales y las relaciones de género. Para abordar estos desafíos, se requiere una atención integral que incluya políticas sociales y laborales, así como estrategias de apoyo para los migrantes.

La atención a los recursos laborales dentro de la atención a la dinámica demográfica en Cuba, encuentra sus mayores reservas en la población no económicamente activa, y dentro de ésta en la población femenina, pero donde existe una población desalentada de ambos sexos que pudieran ser un potencial para la movilidad dentro y fuera del país.

La atención a la calidad del empleo y dentro del mismo al aumento de la capacidad de compra de los ingresos resultan los cambios más urgentes para la

atracción de fuerza de trabajo, sobre todo en las zonas rurales donde predomina el sector agrícola que hoy posee una fuerza envejecida y constituye un recurso importante para el Plan de Seguridad Alimentaria en el país.

Los recursos en edad post laboral, a pesar de que cuantitativamente no signifiquen gran aporte al empleo, sí lo son en cuanto a envejecimiento activo y la participación social de los adultos mayores, además de la reproducción de las destrezas y conocimientos de las actividades laborales concretas.

El estudio de la dinámica sociodemográfica con los recursos laborales a niveles territoriales atendiendo los elementos micro y macrosociales proporcionan mayor objetividad en la aplicación de las medidas de la política de población.

Las investigaciones futuras deben continuar explorando estos temas y desarrollando enfoques innovadores para abordar los desafíos asociados a la movilidad interna de la población y externa de la población y su impacto como principal recurso para el desarrollo del país.

A manera de resumen podemos afirmar que, para abordar los desafíos impone la dinámica demográfica actual en el país, se requiere una atención integral que incluya políticas sociales, laborales, de cuidado y equidad de género, así como estrategias de apoyo para los migrantes que permita una dinámica de la población más funcional a criterios de desarrollo económico y social.

Referencias bibliográficas

1. Benítez Jiménez, I. (2019). Dinámica entre el comportamiento reproductivo, la vida familiar y la incorporación laboral de las mujeres. Un estudio en Santiago de Cuba. Rev. Interconectando saberes. Abril del 2019. 113-127 En: <https://doi.org/10.25009/is.v0i0.261>.
2. CEDEM (2023). Informe de recorrido del CEDEM para chequeo de la aplicación de la Política de Atención a la Dinámica Demográfica en el país.

3. Echavarría León, D.; Díaz Fernández, I. y Romero Almodóvar, M. (2015) Política de empleo en Cuba 2008-2014: desafíos a la equidad en Artemisa. Revista CESLA, No 18, 271-294.
4. Esquenazi, A. y Rosales, S. (2017). Determinantes de la participación laboral en Cuba. Economía y Desarrollo. 158. Número 2, 169-188.
5. La Parra, D. y Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. Documentación social, 131(3) 57-72.
6. ONEI (2016 - 2023). Interfase de provincias y municipios
7. ONEI (2023). Encuesta Nacional de Ocupación, 2022.
8. Pessar, P. y Mahler, S.J. (2006). *Gender and Migration*. Staten Island, New York: Center for Migration.
9. Romero, M. y Rodríguez, A.D. (2020). La organización social de los cuidados en Cuba. Análisis en clave de género para una ruta con equidad social. Friedrich-Ébert-Stiftung. Cuba.

Contribución de autoría

- Conceptualización: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Curación de datos: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Análisis formal: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Investigación: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Metodología: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Supervisión: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Validación: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Visualización: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Redacción - borrador original: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz
- Redacción - revisión y edición: Ileana Benítez Jiménez y Dixie Edith Trinquete Díaz